
DIFICULTAD Y NECESIDAD DE HABLAR SOBRE LA “VIDA”

JORGE ALBERTO ÁLVAREZ DÍAZ

“La información cobra su recompensa exclusivamente en el instante en que es nueva. Sólo vive en ese instante, debe entregarse totalmente a él y en él manifestarse. No así la narración, pues no se agota, mantiene sus fuerzas acumuladas y es capaz de desplegarse pasado mucho tiempo”. Estas frases están extraídas de un texto de hace un poco más de ocho décadas: *El narrador*. Escrito en 1936 por el berlinés Walter Benjamin, es destacable en una conmemoración que a la vez es una celebración: el primer cuarto de siglo de *Ludus Vitalis*. Esta publicación cubre la primera frase: la información que recoge y publica cobra su recompensa semestralmente, en cada nueva entrega a los estudiosos de los campos que trata. El instante de vida por la actualidad de los temas se manifiesta. También está cumpliendo con la segunda frase: luego de la inmediatez, los textos van alcanzando el nivel narrativo propio de las disciplinas y de los campos interdisciplinarios. Las narraciones se van consolidando y expandiendo a pesar de, y con el paso del tiempo.

“Filosofía y ciencias de la vida”. Da una idea de acuerdo o desacuerdo, conformidad o disconformidad, algún tipo de relación que puede ser positiva o negativa entre ambos polos, el de la “filosofía” y el de las “ciencias de la vida”. Pudo haberse optado por el título “Filosofía de las ciencias de la vida”, y daría otro sentido distinto. El “de” alude a un sentido de pertenencia, la inclusión de algo en otra cosa. En “el teorema de Pitágoras” se asume que Pitágoras es el propietario o continente de la frase, y que el teorema es el contenido en tanto ha sido descrito por Pitágoras (y en origen, nadie antes; la propiedad intelectual se vuelve incompatible con otro personaje). También pudo haberse optado por “Filosofía en las ciencias de la vida”, y aquí el mensaje es diametralmente opuesto: existiría ya una filosofía constituida, una doctrina con cierta historia y tradición, que por razones que podrían intentar explicarse o aclararse terminó por adaptarse y formar parte del entorno de las ciencias de la vida. Podría seguirse con

Departamento de Atención a la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. / bioetica_reproductiva@hotmail.com // <http://orcid.org/0000-0001-9935-8632>

una retahíla de preposiciones para relacionar “filosofía” con “ciencias de la vida” (“ante”, “desde”, “para”, “por”, etc.), y se terminaría indicando que se trata de realidades distintas con relación, a veces marchando juntas pero sin una intersección (como las paralelas de Euclides), e incluso en sentido contrario (como el Jano bifronte). Sería interesante saber la opinión de Benjamin al respecto, ya que en su obra constantemente invita a repensar los límites disciplinarios (en lo que actualmente serían las visiones de multi-, inter- o transdisciplinas).

Parece indudable que “la vida” ha planteado ya problemas y debates en “filosofía” antes de que fuese captada por “las ciencias”. En filosofía se ha analizado desde la metafísica y la ontología; en buena medida, hoy en día a través del “método científico” que utilizan las ciencias (el cual, por cierto, es posible gracias a consideraciones metafísicas como la noción de “causa”, tema que queda fuera del análisis de este comentario). En segundo lugar, la vida también se ha analizado desde la ética; hoy en día, a través de una de las denominadas “éticas aplicadas”: la “bioética”. La relación entre metafísica (el ser) con la ética (el deber) ha sido siempre un tema complejo. También las relaciones entre “filosofía” y “vida” han sido complejas (desde la metafísica y desde la ética). Una posible razón se esboza más adelante.

Pudo haberse escogido otro momento para estas reflexiones. Por ejemplo, el vigésimo aniversario; a fin de cuentas, un quinto de siglo. Pero se trata del XXV aniversario; cinco lustros son un cuarto de siglo. Veinticinco son las miles de toneladas que pesa la emblemática Torre Latinoamericana de la Ciudad de México (sede de la revista). El 25 es un número octagonal perfecto y un número de Friedman porque $5^2=25$. Si 25 se multiplica por su raíz cuadrada, se obtiene 125. Y en el año 2005 la revista *Science* llegó a ese aniversario. De esa celebración se extrae la idea que se anunció al final del párrafo anterior. Al cumplir 125 años, *Science* publicó un número especial que contenía lo que consideraron como las 125 preguntas y rompecabezas científicos más relevantes por ser resueltos. La pregunta “¿qué es la vida?” no aparece. Pudieron ser varias las causas (puede especularse, dado que no se incluye y, desde luego, no explicaron por qué no incluyeron lo que no quedó expresado en las preguntas planteadas). Una causa pudo haber sido que la respuesta era clara; otra, que no habría interés en una respuesta a tal cuestionamiento. Y este es el problema toral: esa interrogante no tiene una respuesta adecuada, pero suponer que carece de importancia sería un error.

La nuda realidad es esa: los seres humanos no han podido categorizar bien qué es eso de la “vida”. Al inicio de *Cien años de soledad*, García Márquez cuenta que “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de

aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo". Los seres humanos han podido señalar con el dedo "lo vivo", no "la vida", y por ello no han podido categorizarla bien. Los mejores intentos han ido más o menos en la misma línea: algo que puede señalarse con el dedo se analiza y de ahí se hace un intento por extraer conclusiones. El problema para lograrlo ha sido siempre el mismo: depende quién señale con el dedo (la mirada) van a ser el tipo de conclusiones a las que se llegan.

Por ejemplo, el Nobel de física de 1933, Erwin Schrödinger, publicó en 1944 *¿Qué es la vida?*, célebre texto producto de una serie de conferencias dictadas en el Institute for Advanced Studies del Trinity College de Dublín, en febrero de 1943. Dos puntos centrales en su trabajo son el postular que la vida no viola (ni puede hacerlo) las leyes físicas como las de la termodinámica; además, que la herencia biológica debe basarse en un "cristal aperiódico" (por lo que se ha considerado un precursor, al menos teórico, de la idea del DNA), al cual le confiere una explicación puramente física. Se le cita menos, pero hay que recordar que otro Nobel de física (1922), Niels Bohr, brindó una conferencia en el Congreso Mundial de Luminoterapia en 1932, y que fue publicada con el mismo título al año siguiente en *Nature: Light and Life*. En ella, Bohr considera que la física no sería capaz de explicar los fenómenos de la vida, ya que para analizar el comportamiento de los átomos habría que destruir la propiedad estudiada (la vida misma), y llega a proponer que existe un principio de incertidumbre formalmente análogo al del electrón.

Una vez que parecía que quienes deberían intentar resolver el problema deberían ser los biólogos, se han postulado varias teorías con nuevas gafas. El Nobel de química en 1967, Manfred Eigen, propone en 1971 que la vida puede explicarse en términos de un hiperciclo químico o acoplamiento cíclico de ciclos de reacción química desde sistemas prebióticos (cfr. su artículo "Molecular self-organization and the early stages of evolution" y el trabajo con Peter Schuster de 1977, *A Principle of Natural Self-organization* donde proponen el modelo de las cuasiespecies, que explicaría también entidades no vivas como los virus). Tibor Gánti concibió la vida en términos del *quimiotón* (cfr. *The Principle of Life*, publicado como *Az élet princípiuma* en 1971). Humberto Maturana y Francisco Varela concibieron la vida en términos de autopoiesis (cfr. *De máquinas y seres vivos: una teoría sobre la organización biológica*, 1972). Robert Rosen entendió la vida en términos de sistemas de metabolismo y reparación (cfr. *Anticipatory Systems: Philosophical, Mathematical and Methodological Foundations*, 1985). Stuart Kauffman, por su parte, refiere a Maturana para hablar de autorganización y agregar

la idea de grupos autocatalíticos (pensador vivo y que produce sobre el tema, su obra se encuentra tanto en artículos como en libros).

Podría alargarse la lista de teóricos, modelos y definiciones. Aunque parece una labor como la de Sísifo. Tal vez por algo la filosofía, que siempre está por ahí para echar una mano, tiene algo más claro. No es igual hablar de lo justo que de la justicia, de lo amoroso que del amor, de lo solidario que de la solidaridad, de lo bello que de la belleza y, como ya se dijo, de lo vivo o de la vida. Harto complejo es hablar de la vida porque en el fondo se trata de un valor, no de un hecho. El hecho, es lo vivo; la vida es el valor. Y es que los valores no penden de la nada, sino que tienen su soporte material en los hechos. La dificultad radica en que los valores son realidades no materiales: los valores valen. Los valores, para Scheler, son cualidades; Moore añade que los más básicos, los esenciales, son los valores intrínsecos, en tanto que el resto son valores instrumentales. Los valores esenciales valen en y por sí mismos, son valores "en sí"; los instrumentales valen porque refieren a los intrínsecos, son "valores medio" o "valores por referencia". El valor instrumental por antonomasia es el dinero (medida de todo valor instrumental), en tanto que los valores intrínsecos por excelencia han sido la salud y la vida.

Para autores como Diego Gracia, la ética trata sobre los deberes, y el deber siempre es el mismo: realizar los valores. Ahora bien, "realización" no tiene un sentido objetivo ("los valores son"), ni sólo subjetivo ("allá cada quién sus valores"), más bien, su sentido es "intersubjetivo". Esta intersubjetividad tiene que ver con la construcción misma del valor; los valores se pueden construir mejor o peor; además, se trata de una labor continua. Labor que, sin duda, atañe a la filosofía, la teoría social, y a tantas disciplinas relacionadas con esa palabra, que mientras más se dice de ella, parece que se vuelve inefable: vida. Seguramente no se conseguirá del todo (del mismo modo que no se ha definido perfecta o completamente la justicia, la belleza, la bondad, etc.), pero, seguramente, como en el terreno del valor, un poco que se avance ya es mucho. ¡Por muchos años más!